

Alexis de Tocqueville: Una *Letter from America* inédita*

Fernando Caro Grau
Físico. Traductor.

1. ANTECEDENTES.

La lectura de *El Antiguo Régimen y la Revolución*⁵ fue la ocasión de conocer el carácter de algunas ideas que sostuvo Tocqueville sobre la cuestión religiosa y lo que me animó a proseguir el conocimiento de su pensamiento.

La de *Alexis de Tocqueville, Notes sur le Coran et autres textes sur la religion*⁶, me llevó a acometer su traducción, que fue editada en Ediciones Encuentro hace ahora un año y que en español lleva por título *Alexis de Tocqueville. Sobre las religiones. Cristianismo, hinduismo e Islam*⁷.

Y vuelta a Tocqueville, a *La democracia en América*, tras conocer aspectos de la percepción que el hecho religioso, en ese *Nuevo Mundo* visitado, plasmó en el viajero, según refiere Benoît.



~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~

* **Nota preliminar.** Las imágenes ofrecidas de portadas de libros lo son a mero título ilustrativo, sin menoscabo de otras ediciones en su caso. En su mayor parte están disponibles en la red. Las figuras nº 5 y 6 son de aportación propia.

Las referencias a la Beinecke Library, o Beinecke simplemente, lo son siempre a la *General Collection, Beinecke Rare Book and Manuscript Library*, Yale University. USA.

Como físico de formación he de proclamar que este trabajo no hubiera sido posible sin el poder de acceso a la información que los avances de las ciencias positivas han reportado.

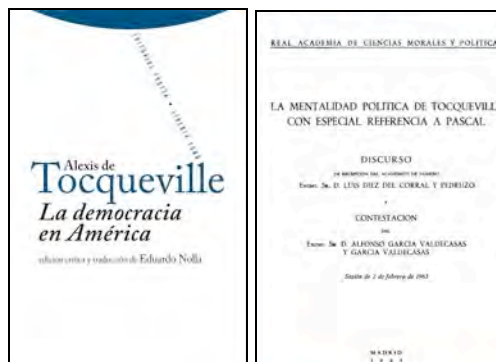
⁵ Alexis de Tocqueville. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Fondo de Cultura Económica. México, 1996. [Prefacio, tabla cronológica y bibliogr. de Enrique Serrano Gómez; traducción de Jorge Ferreiro].

Recordemos que uno de los primeros capítulos de la obra, el III del Libro primero, lleva por título *Comment la révolution française a été une révolution politique qui a procédé à la manière des révolutions religieuses, et pourquoi*.

⁶ Présentation et notes de Jean-Louis Benoît. Bayard. 2007. Hallada en la muy interesante dirección <http://classiques.uqac.ca/>, está disponible asimismo en http://gallica.bnf.fr/VisuSNE?id=oai_cyberlibris.fr_9782227476127&r=Tocqueville%2C+Alexis+de

⁷ Alexis de Tocqueville. *Sobre las Religiones. Cristianismo, hinduismo e Islam*. Edición de Jean-Louis Benoît. Ediciones Encuentro. Madrid. 2013.

La “*creación textual*” que Eduardo Nolla hace de *La democracia en América*⁸ es todo un hito editorial entre las múltiples versiones existentes de la obra, es decir, entre la ingente literatura dedicada a Tocqueville. Luis Díez del Corral ya habla de seis traducciones al español de *De la démocratie...*, en el S XIX, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas⁹ (p. 11).



Nolla, en la *Introducción*, cuando se refiere a la religión como contrapeso a otros resortes que impelen las conductas que Tocqueville observara entre los norteamericanos, anota dos cartas¹⁰, la carta y una segunda, de 26 de Octubre, dirigida a Ernest de Chabrol. De esta señala de manera expresa que “... contiene una larga reflexión sobre las religiones americanas”.

Dado que en la obra de Benoît no se hace referencia alguna a ellas, y que por añadidura Beinecke señala que forman parte de las “*largely «unpublished» before GWP book*”¹¹ (Fig. 1), decidí conocer su contenido y me procuré sendas reproducciones.

Ambas, a las que nos referimos en lo que sigue, contienen como veremos aspectos de gran interés.

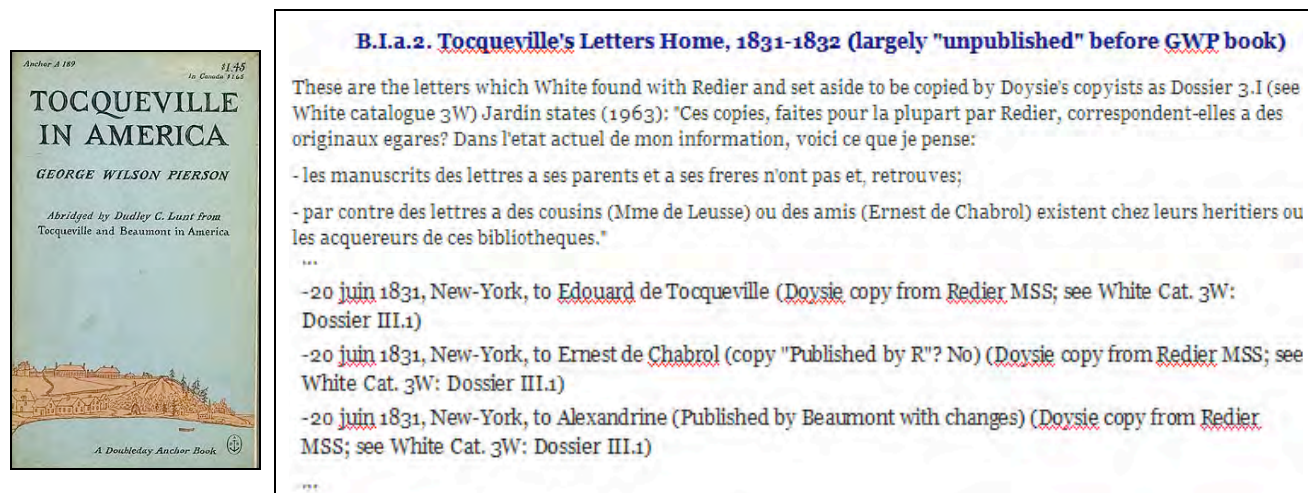


Fig. 1. Portada del “GWP book” y composición de elementos del repertorio de Beinecke Library.

⁸ Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*. Edición crítica y traducción de Eduardo Nolla. Editorial Trotta–Liberty Fund. Madrid. 2010.

⁹ Luis Díez del Corral. *La mentalidad política de Tocqueville con especial referencia a Pascal*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. 1965.

¹⁰ Op. cit., notas 55–56, p. 46. *La carta* se alude de nuevo en las notas 63, p. 48, y 77, p. 51.

¹¹ George Wilson Pierson. *Tocqueville in America*. Anchor Books/Doubleday & Company. Garden City, 1959. (Primera edición en Oxford University Press. New York, 1938). Comenzó a trabajar en los archivos Tocqueville de Yale hacia 1928 o 1929.

2. ACERCA DE LA DIFUSIÓN DE LAS DOS CARTAS

La indagación en el repertorio de obras dedicadas a la correspondencia de Tocqueville nos da noticia acerca de la difusión que las cartas han recibido hasta este momento.

Las más destacadas componen lo que podríamos llamar “literatura francesa”. En ella brillan por mérito propio, en primer lugar, las *Œuvres Complètes d'Alexis de Tocqueville*, editadas a su muerte por su esposa Marie Mottley y Gustave de Beaumont¹².

Ni el T7, *Nouvelle Correspondance. Entièrement inédite*¹³, ni los tomos T5, *Correspondance et Œuvres Posthumes*, y T6, *Correspondance*, reproducen las cartas, pese a que en el prefacio del T7, se pueda leer lo que sigue.

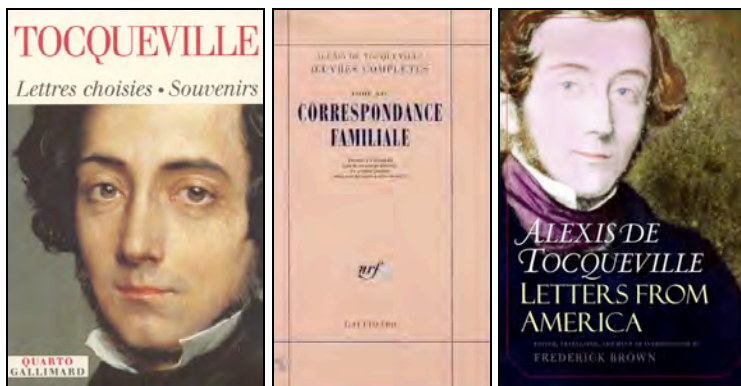


Œuvres complètes d'Alexis de Tocqueville. (T7. BNF).

«Ce volume complète, avec les tomes V et VI, la correspondance d'Alexis de Tocqueville. Il ne contient que des lettres inédites...

... En tête des lettres dont se compose ce volume, on verra tout d'abord, par rang d'importance comme par ordre de date, celles qu'Alexis de Tocqueville écrivit à sa famille, en 1831 et en 1832, pendant son voyage aux États-Unis, et dans lesquelles on aimera sans doute à rechercher ses premières impressions sur ce pays, venu plus tard l'objet de ses profondes études. Ce n'est que tout récemment que ces lettres d'Amérique ont été retrouvées; ...»

Las ediciones más recientes relacionadas con lo que aquí se trata, abordan el asunto bajo diversos criterios y las obras más destacadas son, sin duda, estas que se señalan a continuación.



¹² Para conocer el origen de las copias custodiadas en Yale, y aspectos sucintos de la edición Mottley-Beaumont, vid. E Nolla op. cit. *Los manuscritos de Tocqueville*; p. 15 y sgtes.

¹³ Alexis de Tocqueville. *Œuvres complètes d'Alexis de Tocqueville*. T. 7. (Publié par Mme de Tocqueville et Gustave de Beaumont). Michel Lévy frères. Paris, 1864–1866.

*Lettres Choiesies–Souvenirs*¹⁴, obra de referencia, de carácter antológico, que incluye la del 27 de Octubre pero no la dirigida a Edouard.

*Correspondance familiale*¹⁵, T14 de la edición de las O. C. en Gallimard, otra gran referencia, que recopila un total de 386 cartas dirigidas a sus familiares directos, a su esposa y a l'Abbé Lesueur, y con las que parece apurarse esta particular faceta de su correspondencia. No incluye la del 20 de junio a su hermano Edouard.

Fuera ya de la literatura francesa, por último, *Letters from América*¹⁶, que añade a las cartas *americanas* de Tocqueville algunos extractos de la correspondencia de Beaumont. No recoge *la carta* y parcialmente la del 26 de Octubre.

Letters merece un comentario acorde con el objeto de este trabajo a la vista del inesperado tratamiento que hace de las dos cartas objeto de nuestra atención.

En la *Introduction*, pp. XVIII y XIX, el autor desglosa su repertorio de fuentes. Para las cartas tocquevillanas son las obras ya indicadas, excepto dos que dirige a Louis de Kergorlay para las que remite al T13 de las OC de Gallimard¹⁷.

Por lo que concierne a *la carta*, su omisión es una sorpresa. Y no solo por las fuentes invocadas sino porque el texto que publicita la obra en la web¹⁸ de la Yale University Press, el mismo que ofrece su sobrecubierta, establece que

*“This book presents the first translation of the **complete** letters Tocqueville wrote during that seminal journey...”*

En cuanto a la segunda, para la que se señala Beinecke como fuente, el texto que reproduce comienza -p. 222- con unos ...; puntos suspensivos que suponen nada menos que las tres primeras páginas del documento facilitado por la propia Beinecke (“hojas de cuaderno”, formato en el que se conserva. Vid. *infra*, Fig. 6).

Los puntos suspensivos salpican otros apartados de la carta, pp. 223, 225 y 227. Los últimos dan paso al PS que el lector hallará al final de la carta. El texto omitido en este caso se corresponde con los comentarios que Tocqueville dedica a la secta de los *Unitarios*, para conocimiento de Bouchitté, y que ocupan otras dos “páginas de cuaderno”.

Si bien es cierto que el profesor Brown declara que

“Deleted are unintended redundancies within a single letter, and descriptive passages that Tocqueville copied, sometimes verbatim, from one letter to another.”

tal justificación no parece ser adecuada en esta ocasión concreta, pese a que Tocqueville haga mención a la secta,

¹⁴ Alexis de Tocqueville. *Lettres choisies*. Gallimard. Paris, 2003. Édition publiée sous la direction de Laurence Guellec et Françoise Mélonio.

¹⁵ Alexis de Tocqueville. *Correspondance familiale*. Jean-Louis Benoît (éd. et préf.), André Jardin (éd.). *Œuvres complètes*, T. XIV. Gallimard. Paris, 1998.

¹⁶ Alexis de Tocqueville. *Letters from América*. Edited, Translated, and with an Introduction by Frederick Brown. Yale University Press. USA. 2010. Varias referencias onomásticas contenidas en este artículo han sido tomadas de esta obra.

¹⁷ Alexis de Tocqueville. *Correspondance d'Alexis de Tocqueville et de Louis de Kergorlay*. Édition d'André Jardin. *Œuvres complètes*, T. XIII. Gallimard. Paris, 1977.

¹⁸ Yale University Press. <http://yalepress.yale.edu/book.asp?isbn=9780300153828>

por ejemplo, en la carta que escribe el 29 de junio a Louis de Kergorlay [*Letters*, pp. 86 a 99; *Lettres Choisies*, pp. 191-202].

Para concluir con esta misiva, *Lettres Choisies* ofrece el mismo texto, pp. 241-248, que el que se reproducirá más adelante aquí, con la única diferencia de la distribución de párrafos, sin duda un aspecto menor. La *Table des Correspondants* de la obra despeja cualquier atisbo de duda al señalar Beinecke como fuente, pp. 1340, lo que induce a pensar que es la única referencia disponible.

~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~

Cabe añadir alguna otro aspecto anecdótico relacionado con las fuentes de *Letters*. Así, de la *Correspondance familiale*, que se nutre de los documentos archivados en el castillo de Tocqueville, se dice que

“All thirty-five of these letters are included here...”

cuando el hecho es que esa obra recoge treinta y cuatro cartas del periplo americano, numeradas con cardinales correlativos 21 al 54 en la *Table des destinataires*, pp. 688–689, detalle que escapó al profesor Brown. En efecto, todas ellas, las 34, están censadas en los bloques B.I.a.1 (13) y B.I.a.2 (22) de Beinecke [aunque no pueda asegurar que se trate exactamente de los mismos documentos].

El lector se habrá percatado de que la suma de los valores anteriores arroja 35 como resultado; en efecto así es pero ello se debe a que hay una carta “duplicada”, Fig. 2.

-24 8bre 1831, Philadelphie, to mother (Bonnel copy from Beaumont copy, Tocqueville Tocqueville MSS, Paquet no. "15", T:IV.A.1) See fragments of original manuscript in B.I.a.2. For other letters published by Beaumont (with changes) in O.C. VII, see B.I.a.2. (B.I.a 1-2 on MS Vault Microfilms 536)

-24 octobre 1831, Philadelphie, to mother (Published by Beaumont with changes) (Bonnel copy from Tocqueville Tocqueville MSS)

Fig. 2. Detalle del catálogo Beinecke (B.I.a.1 y B.I.a.2, respectivamente).

Por contraposición a lo señalado para la fuente de la *segunda carta*, indicada de manera expresa, lo razonable es pensar en el T14 de Gallimard como referencia de Brown para ese repertorio “familiar” al que hacemos mención.

~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~

Otros aspectos menos relevantes observados pero que nos han llamado la atención son estos que siguen.

Brown, al adoptar un estricto criterio cronológico, rompe la unidad texto/destinatario en la primera carta que

Tocqueville dirige su madre; en *Letters* divide en dos ¹⁹ lo que en el catálogo Beinecke se presenta bajo una única etiqueta. La edición Mottley–Beaumont, cuyo texto difiere del de Brown, opta por la unidad texto/destinatario y conforma una única misiva que se completa a medida que Alexis escribe cada día que se señala. En *Lettres Choiesies* se mantiene un criterio similar, pp. 161-173.

Y para concluir, para localizar *Lettres d'Amérique, 1831–1832, éditée par André Jardin (Presses Universitaires de France, 1978)*, la fuente de los extractos de la correspondencia de Gustave de Beaumont que así se cita, conviene hacerlo con esta referencia,

Gustave de Beaumont, Lettres d'Amérique 1831–1832. Texte établi et annoté par A. Jardin et G. W. Pierson, Paris, PUF (Publications de la Sorbonne), 1973 (ISBN : 978–2–13–040519–1).

Tras estos “hallazgos” decidí cotejar el repertorio tocquevillano de *Letters*, carta a carta, con el catálogo Beinecke, comprobando que al menos hay 3 cartas más que se omiten, Fig. 3, asunto que queda meramente indicado aquí.

-8 5bre 1831, Philadelphie, to M. [Felix Le Peletier d'Aunay?] (draft with corrections) (belongs in B.I.c.) (Doysie copy from Redier MSS; see White Cat. 3W: Dossier III.1)
 -8 9bre 1831, Philadelphie, to Louis de Kergorlay (fragment) (Doysie copy from Redier MSS; see White Cat. 3W: Dossier III.1)
 -19 novembre 1831, Philadelphie, to Ernest de Chabrol (Doysie copy from Redier MSS; see White Cat. 3W: Dossier III.1)

Fig. 3. Detalle del catálogo Beinecke (B.I.a.2).

~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~

Finalmente, para despejar cualquier duda en lo relativo a la carta a Edouard, parece oportuno señalar lo que sigue. El día 20 de junio se repite una circunstancia similar a la ocurrida el 28 de mayo: Tocqueville escribe a su cuñada y a Edouard. Beinecke reseña conjuntamente estas cartas, Fig. 4, en tanto que las del 20 de junio se presentan como piezas separadas (vid. supra. Fig. 1).

-28 mai 1831, New-York, to Bd. and Alexandrine (White copied part) (Doysie copy from Redier MSS; see White Cat. 3W: Dossier III.1)

Fig. 4. 28 de mayo de 1831, a su hermano (to Bd., brother) y a Alexandrine... Detalle del catálogo Beinecke.

Como quiera que en su primer párrafo diga a su hermano “*Quiero añadir a la carta de Alexandrine unas palabras para ti, mi buen amigo...*”, pudiera pensarse que se trata en realidad de una única misiva con dos cuerpos independientes y que como tal hubiera sido publicada. Tal posibilidad no la corrobora ningún dato que me sea

¹⁹ La primera, que comienza el 26 de abril en plena travesía, se finaliza con un texto del 9 de mayo; pp.3–9. La segunda se anota con un texto inicial del 14 de mayo, p. 17, tras el que se inserta una carta de Beaumont a su madre de ese mismo día, p. 20, con la que se cierra el bloque *The Crossing*. El bloque *New York* se abre con una continuación de esta segunda, p.22, que prosigue el domingo 15 de mayo, es decir al día siguiente del comienzo, para finalizar con un breve párrafo con fecha 19.

conocido.

Es decir, y a modo de conclusión, no parece caber duda de que de la correspondencia americana de Tocqueville no está aún todo dicho. Y que hasta el día de hoy, de acuerdo con los datos consultados, la *Carta a Edouard, de 20 de junio de 1831*, permanecía inédita.

Sepa el lector que he tratado de conocer los puntos de vista de autor y editores sobre las cuestiones comentadas, en particular la relativa a la omisión de la carta del 20 de junio, pero sin resultado: cuando se concluye este artículo las preguntas formuladas siguen sin respuesta.

3. ALGUNOS ASPECTOS DESTACADOS DE LAS CARTAS

De una manera u otra, ya sea por lo que de sentimiento personal reflejan o por el valor analítico de lo que expresan, las dos cartas a las que Nolla hace mención contienen apreciaciones en sintonía con las aportadas en el texto de Benoît.

Por las circunstancias señaladas, y por el interés intrínseco de conocer las reflexiones de Tocqueville, está más que justificado ponerlas a disposición de todo aquel interesado en la cuestión y del público en general.

Brown comenta con innegable acierto que el conjunto de la correspondencia americana trasluce todas las preocupaciones, todas las desazones que le ocasionan los avatares vividos por los Tocqueville en el pasado inmediato, y aquellos por los que atraviesa la Francia de la época.

Se puede añadir más aún. La carta suele ser un ámbito en el que exhibir franqueza de expresión, y la confianza en el modo de hacerlo –sobre todo tratándose de un hermano–, halla un campo más que propicio.

Y en efecto, las *confidencias* que Tocqueville desgrana al *Barón de Tocqueville*, en 8 “hojas de cuaderno”, merecen ser leídas.

Por ejemplo, Alexis devela el que parece ser el propósito primordial del periplo:

“En Francia no se imaginan qué es América y nosotros nos hallamos en una excelente situación para darla a conocer.

... y si ningún obstáculo viene a detenernos, espero que acabaremos por publicar la obra en la que pensamos desde hace un año.”,

propósito al que Brown hace temprana, e imprecisa, referencia – *Introduction*, p. VII, párrafo segundo– en estos términos:

*“Tocqueville declared **in private** that the commission was hardly more than a pretext.”*

Tocqueville también comenta que:

“..., cada vez más, nos damos cuenta de que para dividirnos el trabajo de redacción nos encontraremos con mayores dificultades de las pensadas.”,

hecho crucial porque, a la vista de la perfecta compenetración entre él y Beaumont, se abre de inmediato el siguiente interrogante: en esa gran obra que es *la primera Democracia*, ¿dónde acaba la parte de pensamiento que corresponde a cada cual?

“... En efecto, en lo alto de la colina más elevada hay un gran plátano, me senté en sus ramas para evitar el calor, y desde ahí escribo. Beaumont, que se encuentra debajo, dibuja lo que trato de describir. Nosotros, como ve, formamos un equipo completo.”

le diría a su padre en carta escrita el 5 de junio, desde Sing-Sing.

~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~ . ~ ~

La carta que dirige a Ernest de Chabrol no sólo es más extensa, 20 páginas en el formato indicado, sino que resulta ciertamente *más formal*: su destinatario no es un hermano y ha de contestar en ella las preguntas que le hace Louis-Firmin-Hervé Bouchitté, relativas a la difusión que el catolicismo halla en América y acerca de la secta de los Cuáqueros.

“Bouchitté me pregunta en primer lugar si es cierto que el catolicismo crece en los Estados Unidos...”;

“... en una carta que me había escrito la vispera de mi salida de Francia, [Bouchitté] me rogaba que me informara sobre los Cuáqueros...”.

Los comentarios acerca de la implantación del Catolicismo en los Estados Unidos evidencian la perspicacia de un joven de apenas 26 años, a la vez que muestran la tremenda aspereza de su juicio hacia esa iglesia.

“No obstante estoy más convencido que nunca de que la religión católica conlleva, en sí misma, una fuerte tendencia hacia la Monarquía Absoluta, o por lo menos hacia la República aristocrática. Me he entrevistado con un gran número de sacerdotes; su democracia no traspasa la epidermis. Se percibe, en el fondo de su alma, un gran desprecio por el imperio del vulgo y una gran apetencia de regular y dirigir la sociedad.”

Los dedicados a la secta Cuáquera ofrecen asimismo un innegable interés, pues inspiran parte del texto que Nolla incluye como *Apéndice III*²⁰ en su edición de *La democracia*.

4. LOS TEXTOS

Para concluir veamos como se expresa Tocqueville por sí en sus textos; es ya momento de ofrecerlos de inmediato.

Ambas cartas son reproducción de las copias realizadas por los copistas de Abel Doysie²¹ a partir de los

²⁰ Op. cit., *Las Sectas en América*, pp.1239–1242.

²¹ Abel Doysie, encargado de disponer de las copias de los Archivos Diplomáticos franceses hechas para la Biblioteca del Congreso. Sus secretarías hicieron las copias para Paul Lambert White a partir de los Manuscritos Americanos de Tocqueville que White halló en la oficina del Redier en París, y de los que dispuso temporalmente para copiarlos. Estas copias fueron hechas por dos señoras: Mme. Desorments y

originales hallados en poder de Antoine Redier ²² (vid. *supra*, nota 12). En su transcripción al español indico entre corchetes cada final de página del *cuaderno*, con su cardinal precedido de una “P”.

La carta a *Edouard* se reproduce íntegramente, en su transposición al español en primer lugar; en francés, tal como aparece en el “original” del que dispongo, a continuación.

La de *Ernest de Chabrol* se ofrece traducida íntegramente también, pero no así en su francés original, ya editado en la obra de Guellec-Mélonio como se ha indicado.

Todos los subrayados que muestran las cartas lo están en el “original”.

En todo momento he tratado de conservar fielmente el estilo del autor, tomándome las inevitables libertades únicamente cuando el texto parecía aconsejarlo y modificando ocasionales errores obvios de transcripción y puntuación.

A continuación, lector, se ofrecen a su lectura.

Mademoiselle Anacreonte (Mme. Jouhet) en hojas alargadas, rayadas, tamaño oficio legal, utilizando los números de clave 3W del inventario de White (1920–1921). http://data.bnf.fr/11174376/abel_desire_doysie/#other-ressources
White, en sus comienzos como profesor en Yale, fue el primero en investigar las familias de Tocqueville y Beaumont, en ver los manuscritos de Tocqueville y Beaumont en el castillo de Tocqueville, en el despacho de París de Redier y quizás también en posesión de la familia Beaumont; en elaborar tres catálogos (más algunos resúmenes y traducciones) y en comenzar a tener copias realizadas para Yale por Bonnel y por los copistas de Doysie.

Arthur–Maurice–Eugène Bonnel, (1875–...) maestro en Tocqueville entre 1909 y 1936, realizó copia de casi todos los manuscritos de Tocqueville existentes en el castillo de los Tocqueville: en primer lugar, para Paul Lambert White, luego para el Prof. John M. S. Allison y la Colección White depositada en la Biblioteca, luego para George W. Pierson y la Biblioteca de Yale. Hasta 1930 prácticamente toda sus copias fueron hechas en cuadernos. A continuación usó, durante un tiempo, hojas rayadas de tamaño legal para los artículos adicionales requeridos por George W. Pierson. Su escritura es muy clara e inconfundible.

²² Antoine Redier, autor de *Comme disait Mr. de Tocqueville ...* (1926), en cuya oficina de París halló White numerosos manuscritos de Tocqueville.

1. Carta de Tocqueville a su hermano Edouard.

New York, 20 junio 1831

Edouard

Quiero añadir a la carta de Alexandrine unas palabras para ti, mi buen amigo; sin embargo no tengo nada que decirte de particular salvo agradecerte las dos cartas que ya me has escrito y que me han agradado mucho, como todo lo que me llega de ti. Sigue, te lo ruego, escribiéndome así: al margen de la satisfacción que siempre me origina el ver tu letra, hay una gran cantidad de cosas que solo por ti puedo conocer o que no creo del todo hasta que no me las has dicho tú (esto entre nosotros, por supuesto). El último correo me ha informado de que mi pobre hermanita todavía estaba enferma, pero añadía que Sobaur no apreciaba nada grave en su estado [T. se refiere a Emilie, su otra cuñada, a la que hará de nuevo mención más adelante]. No me aflijo menos por ello porque estoy seguro de que se angustia. Espero con mucha impaciencia el primer barco. Confío en que no haya salido de El Havre hasta el 20 de mayo y que así tendré noticias frescas.

A propósito del barco, te he de encargar algo, mi querido amigo; hasta ahora hemos

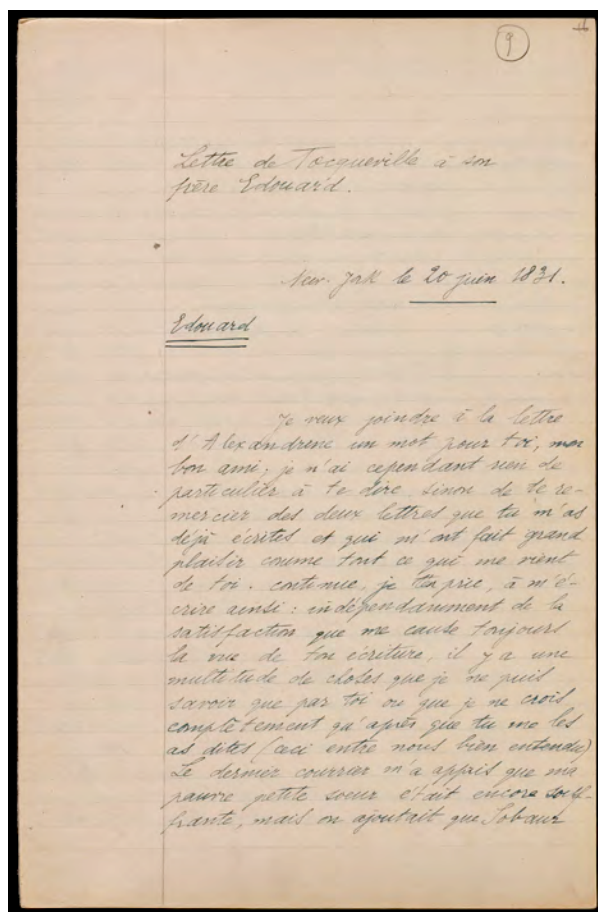


Fig. 5. 1ª página de la carta de Tocqueville a su hermano Edouard, del 20 de junio de 1831. Beinecke Library.

permanecido en New York, siempre hemos tenido tiempo para escribir y el medio de aprovechar las salidas de los navíos (zarpa uno cada diez días) pero a finales de mes nos vamos a adentrar en el interior. Allí, suponiendo que podamos escribir puntualmente, como mínimo nos será muy difícil arreglárnoslas de manera que podamos aprovechar todos los barcos. Nuestra correspondencia que hasta ahora ha sido muy regular, va pues a dejar de serlo. Estaréis temporadas considerables sin recibir cartas y en casa no faltará inquietud. En eso es en lo que has de emplearte, mi querido amigo, para hacer que se comprenda bien lo que es la verdad, que sobre todo se diga claramente que cuando dos hombres viajan juntos no debe ser la falta de noticias lo que ha de temerse, sino las malas noticias: si algo malo sucediera a uno, escribiría el otro; además, te doy mi palabra de honor de que el

país que vamos a recorrer no ofrece ningún peligro, es muy saludable en esta época y lo suficientemente poblado como para que no haya que temer nunca ir a parar a un desierto.

Te agradezco los consejos de prudencia que me dais tú y Alexandrine; te juro que seguirlos es mi firme resolución. Tengo demasiados deseos de volveros a ver como para arriesgarme innecesariamente a permanecer en América. Vigila pues para que no haya mucha inquietud.

Háblame en tus cartas de la familia. ¿Van a St. Germain, como me dijeron? ¿Cómo se ha resuelto esta gran cuestión? ¿Por quién toma partido papá y quien le induce a tomarlo? Todo ello me interesa vivamente. ¿Qué tal va Emilie en definitiva? Esa ligera indisposición, si prosigue, comienza a preocuparme. Si llegara a ser crónica, temería que Hipólito perdiera toda su felicidad interior; ¿cómo está él, qué es de su carácter impulsivo? Te hago todas estas preguntas aprisa pues el tiempo me apremia aunque tú captas todo su alcance.

Espero que aquí hagamos algo de valor, no obstante aún no hay que confiarse, el círculo parece ampliarse a medida que avanzamos y, cada vez más, nos damos cuenta de que para dividarnos el trabajo de redacción nos encontraremos con mayores dificultades de las pensadas.

Por lo demás todavía no hemos escrito una línea pero acumulamos abundante material y si encontráramos en nosotros el talento para componerlo, llevaríamos a cabo sin discusión algo novedoso. En Francia ignoran qué es América y nosotros nos hallamos en una excelente situación para darla a conocer. Hemos venido aquí tras realizar estudios muy serios que han llevado nuestra mente a una corriente o sobre la estela de muchas ideas. Vamos juntos, de manera que mantenemos una continua controversia intelectual; para concluir, encontramos en nuestra misión facilidades que encuentran muy pocos viajeros.

Es cierto que tal misión nos obliga a dedicar a las cárceles un tiempo enorme que estaría mejor empleado en otra parte. En cualquier caso no nos falta en absoluto ni entusiasmo ni firmeza y, si ningún obstáculo viene a detenernos, espero que acabaremos por publicar la obra en la que pensamos desde hace un año.

También tú, en el momento en el que nos separamos en El Havre, pensaste en la falta de médico en el barco. Bien que aprecio en ello tu amistad inquieta. Te confieso que sin mostrarlo estaba preocupado por el mismo pensamiento. En mi opinión es algo muy imprudente embarcar a 200 personas durante 40 días sin nadie que pueda atajar una fiebre ni recuperar una extremidad. En verdad creo que eso es lo más arriesgado que ofrece la travesía. Durante las tempestades no hay nadie a salvo de romperse un brazo o una pierna: luego sigue el hacinamiento y los contagios. Cuando llegamos teníamos en el entrepuente varios febriles y uno en la cabina. Pero estas fiebres no revestían peligro y se curaron en tierra. No es menos cierto que a veces me palpaba con inquietud y que deseaba muy ardientemente vislumbrar la orilla. La misma circunstancia no se puede volver a presentar. El regreso es considerablemente más rápido y el entrepuente está vacío normalmente.

Creerás, mi querido amigo, que desde nuestra llegada a América practicamos la más austera de la virtudes. Ni la menor diferencia con los monjes, te digo que los buenos monjes no harían más. Ya está bien; lo que aún es mejor es que nuestro propósito es hacer lo que nos sea posible para perseverar hasta el final del viaje.

Hay varias razones que propician que la realización de este heroico plan sea menos difícil de lo que pudieras creer. En primer lugar las mujeres virtuosas de este país son muy estrictas en los principios, más de lo que te puedas figurar. Probablemente sería perder el tiempo a su lado y en cualquier caso nos comprometeríamos indefectiblemente. Quedan pues las jóvenes; no escasean; pero es un triste recurso y no es preciso un gran esfuerzo por asegurárselas.

Añade a ello que tenemos la cabeza tan llena de asuntos serios que estamos menos inclinados que de ordinario a recaer sobre nuestros antiguos pecados. Desde aquí te veo reírte para tus adentros y no creer en lo duradero de nuestra resolución. El hecho es que una ocasión excelente nos apartaría, pero si no se presenta, es posible que alcancemos nuestro empeño, mientras tanto estamos muy satisfechos de la vida ordenada que llevamos y nos consideramos felices por haber superado los primeros momentos que han sido difíciles de sobrellevar.

Mamá y *Bébé* [el *Abbé Lesuer*²³] parecían temer que aquí adoptara costumbres irreligiosas. Te aseguro que estamos bien lejos de ello. Nunca he sentido tanto la influencia de la Religión sobre los comportamientos y el estado social y político de un pueblo que desde que estoy en América. Aquí es imposible no reconocer la necesidad de este móvil y regulador de las acciones humanas. Es una impresión que mi compañero, él mismo, siente vivamente.

Tengo que terminar, la hora me apremia. Adiós, te abrazo desde lo mejor de mi corazón.

23 El Abbé Lesueur, preceptor de Alexis y sus dos hermanos, ya lo había sido de su padre Hervé de Tocqueville.

20 juin 1831, New-York, to Edouard de Tocqueville

Edouard

Je veux joindre à la lettre d'Alexandrine un mot pour toi, mon bon ami ; je n'ai cependant rien de particulier à te dire, sinon de te remercier des deux lettres que tu m'as déjà écrites et qui m'ont fait grand plaisir, comme tout ce qui me vient de toi. Continue, je t'en prie, à m'écrire ainsi: indépendamment de la satisfaction que me cause toujours la vue de ton écriture, il y a une multitude de choses que je ne puis savoir que par toi ou que je ne crois complètement qu'après que tu me las as dites (ceci entre nous bien entendu). Le dernier courrier m'a appris que ma pauvre petite sœur était encore souffrante, mais on ajoutait que Sobaur [P1] ne voyait rien de grave dans son état. Je ne m'afflige pas moins de la savoir ainsi parce que je suis sûr qu'elle se désole. J'attends avec bien de l'impatience le premier paquebot. J'espère qu'il n'est parti que le 20 mai du Havre et qu'ainsi j'aurais des nouvelles fraîches.

A propos de paquebot, il faut que je te recommande une chose, mon cher ami ; jusqu'à présent, nous avons passé notre tems (sic) à New York, nous avons toujours eu le loisir d'écrire et la facilité de profiter du départ des vaisseaux (il en met à la voile un tous les dix jours) mais à la fin du mois nous allons nous enfoncer dans les terres. Là, en admettant que nous puissions écrire exactement, il nous sera du moins impossible de nous arranger de manière à profiter de tous les paquebots. Notre correspondance que jusqu'à présent a été très régulière, va donc cesser de l'être. Vous serez des tems (sic) considérables sans recevoir des lettres, et on ne manquera pas de s'inquiéter chez nous. C'est là que tu dois t'employer, mon cher ami, pour bien faire entendre [P2] ce qui est la vérité, qu'on se dise bien surtout que quand deux hommes voyagent ensemble, ce ne doit pas être l'absence de nouvelles qu'on doit craindre, mais bien les mauvaises nouvelles ; il arriverait mal à l'un, l'autre écrirait; d'ailleurs je te donne ma parole d'honneur que le pays que nous allons parcourir ne présente point de danger, il est très sain dans cette saison et suffisamment habité pour qu'on n'ait jamais à craindre de se trouver dans un désert.

Je te remercie des conseils de prudence que toi et Alexandrine vous me donnez, je te jure que c'est ma ferme résolution de les suivre. J'ai trop d'envie de vous revoir pour risquer sans nécessité de rester en Amérique. Veille donc à ce qu'on n'ait pas trop d'inquiétude.

Parle-moi dans tes lettres de la famille. On va à Saint-Germain, m'a-t-on dit?, comment cette grande affaire s'est-elle arrangée?, comment papa prend-il son parti et qui le porte à le prendre? Tout cela m'intéresse vivement. Comment va [P3] Emilie en définitive. Cette petite indisposition, si elle dure encore, commence à m'inquiéter. Si elle devient chronique, je craindrais que tout le bonheur fût perdu par Hippolyte. Comment va-t-il, lui-même, que devient sa tête chaude? Je te fais toutes ces questions en courant car le temps me presse, mais tu en sens toute l'étendue.

J'espère que nous ferons ici quelque chose de bon, cependant il ne faut pas encore se flatter, le

cercle semble s'étendre à mesure que nous avançons et de plus nous nous apercevons que pour diviser entre nous le travail de rédaction, nous trouverons de plus grandes difficultés que nous ne pensions.

Au reste, nous n'avons pas encore écrit une ligne mais nous amassons de grands matériaux et si nous nous trouvions le talent de les mettre en œuvre nous ferions incontestablement quelque chose de neuf. En France on ne se doute pas de ce qu'est l'Amérique et nous nous trouvons dans une [P4] position excellente pour en rendre compte. Nous venons ici après avoir fait des études très sérieuses qui ont mis notre esprit à un courant ou sur la trace de beaucoup d'idées. Nous y venons ensemble de manière qu'il y a une lutte continuelle d'intelligence, enfin nous trouvons dans notre mission des facilités que rencontrent bien peu de voyageurs.

Il est vrai que la dite mission nous force de consacrer aux prisons un temps énorme qui serait mieux employé ailleurs. Quoi qu'il en soit, nous ne manquons point d'ardeur ni de courage et si quelque obstacle ne vient pas nous arrêter, j'espère que nous finirons par accoucher de l'œuvre que nous méditons depuis un an.

Tu as donc aussi pensé à lors que nous nous sommes quittés au Havre à l'absence du médecin dans le vaisseau. Je reconnais bien là ton inquiète amitié. Je t'avoue que sans en rien témoigner, j'étais travaillé de la même pensée. C'est bien une imprudente chose à mon avis que d'embarquer 200 personnes pour 40 [P5] jours sans personne qui puisse couper une fièvre ni raccommorder un membre. Je crois à vrai dire que c'est la ce que la traversée offre de plus chanceux. Par le gros temps il n'y a personne qui ne risque de se casser un bras ou une jambe; vient ensuite l'entassement et le mauvais air. À notre arrivé nous avions dans l'entrepont quelques fiévreux et un dans la cabine. Mais ces fièvres n'avaient aucun caractère dangereux et se sont guéris à terre. Il n'est pas moins vrai que je me tâtais quelquefois avec inquiétude et je désirais bien vivement découvrir le rivage. La même chance ne peut plus se représenter. Le retour est plus prompte (sic) de beaucoup et ordinairement l'entrepont est généralement vide.

Croirais tu, mon cher ami, que depuis notre arrivée en Amérique nous pratiquons la vertu la plus austère. Pas le plus petit écart des moines, je [te] dis de bons moines ne feraient pas plus. C'est déjà bien, ce qui est encore mieux, c'est que notre intention est de faire notre possible pour persévérer jusqu'à la fin du voyage. [P6]

Il ya plusieurs raisons qui nous rendent l'exécution de cet héroïque plan un peu moins difficile que tu ne pourrais croire. En premier lieu, les femmes honnêtes de ce pays sont à cheval sur les principes plus que tu ne peux te le figurer. Probablement on perdrait son temps près d'elles et en tout cas on les compromettrait infailliblement. Reste donc les filles, il n'en manque pas; mais c'est une pauvre ressource et il ne faut pas un effort immense pour s'en garantir.

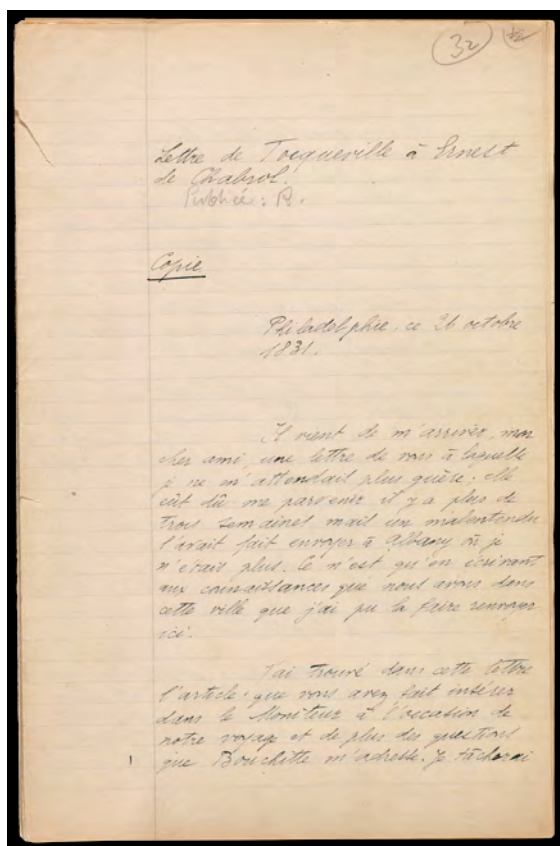
Ajoute à cela que nous avons la tête pleine de tant de choses sérieuses qui nous sommes moins

enclins qu'ordinairement à tomber sur nos vieux péchés. Je te vois d'ici rire dans ta barbe et ne pas croire à la durée de nos résolutions. Le fait est qu'une excellente occasion nous mettrait à coté, mais si elle ne se présente pas, nous viendrons peut-être à bout de notre entreprise. En attendant, nous nous trouvons fort satisfaits de la vie régulière que nous menons et nous nous estimons heureux d'avoir surmonté les premiers moments qui ont été durs. [P7]

Maman et Bébé semblaient craindre que je ne prise ici des habitudes irrégulières. Je t'assure que nous sommes bien loin de là. Jamais je n'ai tant senti l'influence de la Religion sur les mœurs et l'état social et politique d'un peuple que depuis que je suis en Amérique. Il est impossible de méconnaître ici la nécessité de ce mobile et de ce régulateur des actions humaines. C'est une impression que mon compagnon lui-même ressent vivement

Il faut que je finisse, l'heure me presse. Adieu, je t'embrasse du meilleur de mon cœur. [P8]

4. Carta de Tocqueville a Ernest de Chabrol ²⁴ Filadelfia, a 26 de octubre de 1831



Acabo de recibir, mi querido amigo, una carta suya que ya no me esperaba; debió llegarme hace más de tres semanas pero un malentendido hizo que fuera enviada a Albany, donde ya no estaba. Escribiendo a los conocidos que tenemos en esa ciudad es como he podido hacer que la reenviaran aquí.

He hallado en ella el artículo que Ud. ha publicado en el *Moniteur* a propósito de nuestro viaje, y más preguntas que Bouchitté ²⁵ me dirige. Trataré [P1] de contestarlas hoy mal que bien; lo primero porque ya resultan muy antiguas; lo segundo porque se refieren a aspectos para los que más fácilmente se puede prescindir de una estricta precisión. En cuanto a sus preguntas sobre las dos instancias jurisdiccionales, le pediré permiso para diferirlas de nuevo un correo ²⁶ más.

En esta misma carta que tanto ha corrido por el mundo, me ruega que le procure los códigos del Sr. Livingston ²⁷. Es preciso que nos entendamos en esta cuestión. Ud. solicita:

1º el primer informe del Sr. Livingston

sobre el proyecto de código penal; se lo remito, como le explicaré más adelante,

2º Ud. desea conocer la resolución tomada en la consideración de dicho código por el Congreso.

Este asunto no concernía en absoluto al Congreso. El Código ha sido dispuesto por la Louisiana, a la Louisiana pertenecía únicamente el derecho de adoptarlo; en lugar de ello, lo ha rechazado; aún no [P2] sé muy bien el motivo; creo sin embargo que el Código del Sr. Livingston era aplicable en un estado social más adelantado que el del país para el que lo había realizado.

Me pide a continuación los Códigos Penal y Civil si es que existen. Si con ello quiere decir los que han

24 Ernest de Chabrol fue amigo de infancia de Tocqueville. También graduado en Derecho, reemplazó a Beaumont como fiscal en Versalles, nombramiento que se debió a la influencia de un tío-abuelo, el conde de Chabrol, ministro de finanzas con Carlos Xº.

25 Bouchitté, filósofo, ex profesor en un colegio de Versalles e inspector escolar en la región de París, escribió tratados filosóficos sobre las relaciones entre las bellas artes, la moral y la religión. Tocqueville lo conoció en Versalles, en los años 20, y conservó su amistad hasta que Bouchitté falleciera en 1857.

26 NdT. Sin duda las aplaza al barco posterior al de inminente salida.

27 Los Livingston era una de las familias más prominentes de New York. Tocqueville se refiere a Edward Livingston, alcalde de la ciudad, que en 1831–1832 sirvió como secretario de estado de Andrew Jackson, 7º Presidente de los Estados Unidos.

sido redactados por el Sr. Livingston, desconozco que haya realizado nada parecido. Si se refiere a lo que ya existe, lo que Ud. desea es irrealizable.

No hay ni Código Penal ni Código Civil propiamente dichos en los Estados-Unidos; sino usos que varían sustantivamente en los 24 estados de la Unión. Dudo incluso de que existan principios comunes y no sé si con mis libros y mis preguntas conseguiré descubrirlos alguna vez.

Estoy por ello obligado a limitar mi envío al solitario pequeño volumen del que le hablaba al comienzo. ¿Pero cómo le llegará este pequeño volumen?; también ésa es toda una larga historia [P3]. El último correo me ha traído una carta de la madre de nuestro amigo Louis de K²⁸. en la que se me decía,

1º que había un gran temor al cólera en París;

2º que se acababa de descubrir un específico sorprendente: un cierto aceite de Catjeput que procede directamente de China. Ahora bien, es casi imposible encontrar tal aceite en París, al menos sin adulterar, y se me pide enviarlo desde América (insólito camino para venir de China).

El hecho es que lo he encontrado aquí. Ud. intuye que tengo escasa fe en el remedio pócima, pero basta que se me encargue para que no me permita descuidar el proveerme. Por suerte sólo se toma en muy pequeñas dosis; así que hemos comprado, Beaumont²⁹ y yo, casi dos botellas de Catjeput y estamos decididos a enviárselas para que Ud. haga el reparto.

Si encuentra en ello algo de cómico, la Sra. de K. es la única responsable... [P4]

Ud., tras recibir el paquete, deberá proveerse de ampollas; a continuación, repartir el Cajeput en dos porciones; no sé lo que Beaumont le encargará de hacer con la que le corresponde; en cuanto a la mía, tenga a bien dividirla en tres partes; una para la Sra. de K., otra para mi padre y la otra para su vecina [Mary Mottley³⁰].

No tengo necesidad de decirle que Ud. tomará antes su parte de ambas botellas.

Encontrará sin duda medios sencillos para hacer llegar los tres frasquitos a su destino. Ya no se volverá a lamentar, espero, querido amigo, porque sea recatado con su amistad. Verdaderamente me avergüenzo de mi desparpajo, pero piense que enviarle la caja era el único medio de hacer partícipe de su contenido a su vecina.

No creo en el remedio pero en el Amor, así como en la Religión, hay supersticiones que hay que perdonar y esta es una de ellas. [P5]

Pero no he acabado aún, aquí no me han podido decir si el Cajeput estaba o no prohibido en la aduana; el comerciante me ha recomendado poner sobre las botellas: aceite de Cubebs, cosa que he hecho. Pero a continuación he recordado que el Cubebs era conocido ni más ni menos que por curar la *Vérole*³¹ y me he

28 El conde Louis de Kergorlay era primo de Tocqueville. Firme partidario de la rama de los Borbones, tras su derrocamiento en 1830, fue arrestado por participar en un complot contra Louis-Philippe en 1832. Él, con Tocqueville, se mantuvieron cercanos en vida, pese a sus desacuerdos políticos.

29 Gustave de Beaumont coincidió con Tocqueville en el tribunal de Versalles en el que aquel era suplente. La amistad que trabaron enseguida duraría hasta el final, a pesar de varios meses de distanciamiento, y ambos viajaron a Estados Unidos comisionados por el Gobierno Francés. Beaumont emprenderá junto a Mary Mottley, a la muerte de Alexis, la primera edición de las obras inéditas de Tocqueville, entre 1861 y 1864.

30 Mary Mottley conoció a Tocqueville en su época de juez auditor en Versalles. Vivía con una tía soltera y formaba parte de una colonia de expatriados ingleses. Nacida en 1801, procedía de una familia de marinos. Su padre fue administrador del "Hospital del Mar" en Gosport. Tocqueville siempre la llamó Marie y contrajeron matrimonio en Octubre de 1835. En la correspondencia que Tocqueville mantuvo con ella, E. de Chabrol actuó como "buzón".

³¹ Ndt. Literalmente "viruela", eufemismo de sífilis en la época.

dado cuenta de que le enviaba semejante droga de manera ostensible. He pensado que el nombre de Carné³² era menos conocido que el suyo; por lo que la caja le llegará a él. Tenga la cautela de avisarle para que se la entregue antes de abrirla.

¡Uf! Heme por fin fuera de la farmacia y con libertad para abordar las cuestiones de Bouchitté.

Me pregunta en primer lugar si es cierto que el Catolicismo crece en los Estados Unidos. Le responderé: Sí; de manera prodigiosa. Hace cuarenta años había treinta católicos en Nueva York, cabían todos en la capilla del Consulado Español; hoy hay 30.000 católicos y seis iglesias edificadas a sus expensas. [P6]

Lo mismo sucede en todas las grandes ciudades. Hasta Boston, el foco del Puritanismo inglés, tiene dos iglesias católicas y un Convento. Se dice que esta religión se propaga con rapidez en el Oeste. Nos ha parecido casi unánime en Canadá. Hoy en día hay entre 7 y 800.000³³ católicos en los Estados Unidos, doce Seminarios y gran número de establecimientos varios.

Esos son los hechos; ahora, ¿cuáles son las causas? La principal de todas es la emigración. Cada año vierte en los Estados Unidos miles de católicos, Irlandeses, Franceses o Alemanes.

Además se afirma que tienen lugar numerosas conversiones, sobre todo en los nuevos asentamientos del Oeste. No tengo modo de comprobarlo pero le reconoceré que lo creo sin esfuerzo. El Protestantismo siempre me ha parecido, en cuestión de religión cristiana, lo que la Monarquía Constitucional en política; una especie de compromiso entre principios contrapuestos, una especie de pausa [P7] entre dos Estados diferentes, un sistema, en una palabra, que no soportaba sus propias consecuencias y no podía satisfacer por completo al alma humana.

Siempre he creído, Ud. lo sabe, que las monarquías constitucionales acabarían en la República; y estoy igualmente convencido de que muy pronto el Protestantismo desembocará en la religión natural. Lo que le digo aquí lo sienten vivamente muchos espíritus religiosos; se agitan a la vista de las consecuencias de sus doctrinas y la reacción les impele hacia al Catolicismo, cuyo fundamento es muy discutible, pero en el que al menos todo se engarza.

Observe con atención que en los Estados Unidos resulta inimaginable tomar a chacota³⁴ la religión; todavía se habla y argumenta aquí más de esta cuestión que en ningún otro país del mundo; se está muy lejos de esa indiferencia que, entre nosotros, el peligro de la infidelidad evita. [P8]

Sucede por ello que en América la religión todavía es, tras la política, la principal ocupación de las

32 Louis de Carné estaba agregado al ministro de Asuntos Exteriores desde 1825. Ferviente monárquico Borbón en el pasado, se acomodó al nuevo régimen de Louis-Phillipe.

33 NdT. Evidentemente el cardinal 7 se corresponde con 700.000

34 NdT. «Plaisant », en el original. *Littre* propone para el término: 1. Qui plaît. 2. Qui divertit, qui fait rire. *Le Trésor* señala: « Qqc. plaît : [Dans une constr. impers.] a) Être agréable, convenir à quelqu'un. »

Adopto la 2ª acepción de Littré por la construcción negativa de la frase original “*Remarquez bien qu’aux États-Unis, ne s’est jamais imaginé de traiter la religion comme une chose plaisante*”.

Sin duda, en mi apreciación, que AdT se refiere al “espíritu volteriano” surgido en Francia tras la Revolución y, más tarde, tras la Restauración.

«*Fue entonces [tras la Restauración] cuando se vio renacer lo que aquí llamamos el espíritu volteriano, es decir el espíritu de hostilidad sistemática y de burla no solo contra los ministros de la religión, sino contra la propia religión y contra el cristianismo en todas sus manifestaciones. Las caricaturas, el teatro, las canciones se llenaron de sátiras amargas contra la religión. El odio de una parte de la población contra el clero tomó una violencia inusitada.*»,

diría en carta dirigida a Lord Radnor, el 3 de mayo de 1835. [O. C., Bmt, VI.]

La posibilidad del primer significado –“plaisant », cosa conveniente” – surge de lo que ya el 29 de junio de 1831 escribe a L. de Kergorlay [Lettres Choisies, p.191 y sgtes.]:

«[en los Estados Unidos] se practica una religión como nuestros padres tomaban una medicina en el mes de mayo, si no reporta nada bueno, parecen decirse, seguro que al menos no hace daño, y por otra parte es conveniente adaptarse a la pauta común »

mentes. Es evidente que aquí los caracteres fríos y calculadores, los espíritus analíticos y lógicos tienen una gran propensión a llegar, paso a paso, hasta el deísmo³⁵; mientras que las almas ardientes y las mentes apasionadas son arrastradas hacia el catolicismo. Este último se verá un día frente a la religión natural, no me cabe la menor duda del hecho, aunque ignore en qué momento sucederá.

He ahí, creo, el movimiento católico en los Estados Unidos; queda por analizar cual es la situación política de los católicos con relación al Gobierno civil y religioso.

Aún se dan contra ellos un buen número de prejuicios religiosos pero se puede decir que estos prejuicios no tienen influencia alguna sobre su situación política; están, no solo de derecho sino en la práctica, exactamente en el mismo plano que el resto. En la sociedad resulta imposible [P9] distinguirlos de los Protestantes; en pie de igualdad ocupan con ellos los puestos que reporta la elección del Gobierno o el favor popular. El Procurador general de los Estados Unidos es católico; algunos miembros del Congreso lo son.

Ese es el estado de la opinión pública al respecto, ¿pero qué actitud adoptan ellos mismos? Le voy a sorprender al decirle que los demagogos, los igualitaristas en América, son los católicos. No obstante estoy más convencido que nunca de que la religión católica conlleva, en sí misma, una fuerte tendencia hacia la Monarquía Absoluta, o por lo menos hacia la República aristocrática. Me he entrevistado con un gran número de sacerdotes; su democracia no traspasa la epidermis. Se percibe, en el fondo de su alma, un gran desprecio por el imperio del vulgo y una gran apetencia de regular y dirigir la sociedad.

Hasta creo, hablándole con franqueza, que solo son tolerantes como último recurso. Pero entonces ¿por qué [P10] son demócratas los católicos? Porque son pobres y porque los protestantes son ricos, porque en los países de donde proceden casi todos, la aristocracia es protestante.

Admito el propósito político de las religiones, es incontestable. Pero creo que en el ámbito teórico se exagera. La religión motiva sin duda la opinión política; pero son la posición social y el interés sus principales impulsos.

No me queda más que señalar la situación de los católicos como comunidad religiosa. Aquí se descubre una complejidad bastante curiosa. El catolicismo es a la vez, en América, más racional y más dependiente del Papa que en Europa. Me explico: la comunidad católica actualmente es, gracias a la enorme fragmentación de las sectas Protestantes, la comunión más numerosa. Es homogénea en todas sus componentes y vive en perfecta armonía; como en todas partes, aquí ha adoptado un aire de suficiencia y de arrogancia; firme en sus creencias, evita amalgamarse [P11] con ninguna otra; todas las sectas protestantes actúan más o menos de común acuerdo; el Catolicismo se mantiene al margen con su perpetuo inmovilismo.

Y no obstante se ha transmutado; ha concedido sin alharacas todo aquello que podía abandonar conservando su esencia; no hay ningún convento masculino en América; ninguna práctica externa ridícula, ninguna superstición evidente. Aquí el Catolicismo acude de continuo a la razón; ha abandonado en parte el estilo enfático que casi siempre caracteriza el lenguaje del púlpito en Europa. Proclama en definitiva la libertad religiosa y manifiesta con orgullo que puede y quiere prescindir del Estado.

A pesar de ello, los Católicos americanos son, de entre todos los del mundo, los más dependientes del

35 NdT. Doctrina de quienes, creyendo en Dios, rechazan cualquier revelación.

papa. Hay varias razones que explican este singular estado de cosas. Los católicos americanos son pobres en general; han estado mucho tiempo, a pesar de su fervor que es muy ardiente, imposibilitados para crear Seminarios; la mayor parte de sus sacerdotes son extranjeros [P12] que sin vínculo con la grey, sin consentimiento de la autoridad civil que no se ocupa de la religión, llegan del exterior y naturalmente sienten que no representan más que al poder pontificio. Además, dispersos como están sobre el inmenso continente Americano, los católicos todavía no tienen ningún nexo común, ninguna organización social, ningún poder colectivo de resistencia.

Vemos por ello al Papa, cosa extraña en el seno de una República democrática, nombrar por sí sólo a los obispos, regular la disciplina ³⁶... hacer aquello que, en definitiva, no le está permitido en los Estados en los que el principio político es lo más parecido al principio de su poder.

Una última observación más concluyente quizás que lo que precede: el catolicismo se ha instituido en América en una época en la que en Europa el pueblo había perdido sus derechos en el Gobierno de la Iglesia y donde sólo el poder civil contrapesaba el poder del Papa; trasplantado a un lugar en el que el poder [P13] civil no se ocupa de la religión, se ha visto sin reservas a disposición de la curia de Roma de manera natural.

Por lo demás no creo que esta situación persista; la nueva generación de sacerdotes será nacional; ya, de hecho, la curia romana está obligada a usar su poder con la mayor prudencia e imagino que no se tardará en establecer los límites de derecho y a procurarse garantías que, hasta el momento, no existen en absoluto.

Bouchitté, en una carta que me había escrito la víspera de mi salida de Francia, me rogaba que me informara sobre los Cuáqueros. Parecía hacerse una idea de su influencia en este país que creo exagerada. Es verdad que la doctrina de los Cuáqueros ha ejercido un cierto poder sobre la dirección de la religión en América. Son ellos quienes han destacado todo aquello que la religión Cristiana tiene de afectuoso. Ellos son los primeros que han dado ejemplo práctico de tolerancia y han propagado sus principios.

Dudo sin embargo [P14] de que su influencia hubiera sido suficiente si no hubiera sido ayudada por la transcurso de la civilización ³⁷ y también, hay que decirlo, por el avance de la indiferencia.

Pero lo que hay de cierto es que esta influencia es casi nula hoy en día. Casi todos los Cuáqueros se pusieron a favor de Inglaterra en la Revolución Americana; en ese momento dejaron de ser populares y a partir de entonces siempre lo han sido cada vez menos. Pero la mayor desgracia de los Cuáqueros es estar poseídos por la manía reglamentista e inquisitorial de la Iglesia Romana, sin basarse como ella en el dogma de la infalibilidad.

Si un Cuáquero tiene conductas equívocas, si su comportamiento no es lo bastante ejemplar, si se casa con una mujer perteneciente a otra religión, se le excomulga.

Para ser Cuáquero no basta únicamente con profesar cierta doctrina, además hay que tutear al hablar, evitar ciertas relaciones, tener [P15] una vestimenta cortada y abotonada de una determinada manera ³⁸. Pierden por momentos su ascendiente sobre las almas; se depuran y disminuyen en número sin cesar. Creo que será una de las sectas Protestantes que más rápidamente desaparezca.

36 NdT. Entiendo que referida a la *doctrina*.

37 NdT. Tocqueville parece referirse al hecho de la expansión de la colonización.

38 NdT. Frase que da sentido a la pregunta que, al finalizar la *liturgia*, realiza al guía que le condujo. En *Sobre las Religiones...* p. 113.

Una nueva secta en América, merecedora de la más seria de las atenciones, es la de los Unitarios. Es posible que Bouchitté la conozca pero yo jamás había oído hablar de ella antes de llegar a este país. Los Unitarios constituyen el último eslabón entre la religión católica y el más puro Deísmo; no sólo pretenden separarse de la Iglesia, sino también de todos los sectarios de la Reforma y aceptar de la Biblia sólo aquello que admite la razón. A partir de este principio rechazan todos los misterios, incluso el de la Trinidad, y no admiten en absoluto la doctrina de la expiación que, como usted sabe, es la base del Cristianismo.

He mantenido numerosas entrevistas con sus sacerdotes y me he procurado [P16] la mayor parte de sus libros. Pregúntele a Bouchitté si conoce las obras del Sr. Channing ³⁹, el jefe de los Unitarios americanos: es una persona muy elocuente, cuyas obras contienen la exposición de la doctrina. Nos las ha obsequiado él; si Bouchitté no las conoce, y sabiendo inglés, no conozco nada mejor para excitar su curiosidad e interés.

Situados en los confines ⁴⁰ del Cristianismo, los Unitarios tratan a su vez de detenerse, pero su propio ímpetu les arrastra y sus últimas fronteras bien pronto serán franqueadas.

Por lo demás, habría para escribir un libro sobre este asunto y quiero terminar. Muéstrole todo este galimatías a Bouchitté y abrácelo de mi parte.

Adiós, mi querido amigo; cuide mis frasquitos. Le abrazo con todo mi corazón. [P17]

Copio al pie de la letra la siguiente frase de la última carta de María, escrita el día de vuestra marcha de vacaciones:

“I was quite sad all Monday, the day of M. de Chabrol departure”

Ya ve Ud. en qué aprecio se le tiene en casa...

Firmado: A. de T.

PS. Me llegan en este mismo momento, por vía indirecta, noticias de Francia del 16 de Septiembre. Veo que el cólera comienza a suscitar inquietudes generalizadas y que se habla del Cajeput como de un buen remedio. Ello hace de mi envío algo muy serio. Hallará en la caja una pequeña ampolla (la más pequeña). Confío más en ella que en las demás porque estoy seguro de la fuente por la cual la poseo. Sírvasse, mi querido amigo, entregarla en propia mano a mi madre. La tomará de la parte que me corresponde. [P18]

Le confieso que comienzo a estar consumido por la preocupación por todos los seres de este mundo que me son queridos.

Si el cólera llegara a Francia, sería preciso que María abandonara nuestro país. Le aseguro que para mí es un contratiempo horrible verla alejarse, quizás para siempre; porque la quiero más que lo que pueda expresar. Pero su vida es aún más preciosa que todo lo demás; su salud es delicada; como yo, ha tenido durante mucho tiempo agudos dolores en sus entrañas; estaría más expuesta que cualquier otra persona y esta idea me desespera.

Haga pues que todo vaya lo mejor posible; aconséjeles y tome las medidas que considere más convenientes.

39 William Ellery Channing fue el 5º *Pastor Mayor* de la *First Federal Church*, en Boston, que adoptó su teología. Famoso orador desde el púlpito, profesaba un humanismo cristiano que influyó en el Trascendentalismo.

40 NdT. Entiendo que AdT se refiera a los confines que señalan los límites *doctrinales establecidos*, no a los geográficos, pero he de conceder un margen a la duda.

Piense que para mí no se trata de una conveniencia por placer, o por amor propio, sino de un interés real e inmenso, de un sentimiento profundo que ocupa por completo mi corazón. [P19]

Le aseguro, mi querido amigo, que al escribir esta carta siento mi alma oprimida por un gran peso. No me queda hoy más tiempo para escribir a María. Pero dígame que la tengo aún más presente que de costumbre, que la quiero con toda mi alma.

Sé, mi querido amigo, que las palabras no prueban nada y sin embargo no me puedo evitar el decirlos; lo que más desearía en el mundo sería que ella estuviera en mi lugar y yo en el suyo; si ello no pudiera ser, me sentiría feliz por lo menos acompañándola allí donde estuviera el peligro y compartiendo todos los riesgos.

Beaumont me hace saber que le acaba de indicar que envíe una parte de cada ampolla a su familia. Lo que le digo respecto a mi madre sólo se aplica pues a lo que me corresponderá como parte. [P20]